

FILOSOFÍA MARXISTA



**CURSO COMPLETO DE
FORMACIÓN A DISTANCIA**

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase nº3

**Política, Revolución
y el comunismo**

ATILO BORON

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA. Clase 3ª

María Malta y Rodrigo Castelo

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 3: "Política, Revolución y el comunismo" del curso "Economía Política Marxista", Abril 2010.

**Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),
Ciudad de Buenos Aires, Argentina**
Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Política, Revolución y el comunismo

- Introducción
- El Estado burgués y la crítica de Marx al liberalismo
- La formación del movimiento obrero
- El Partido Político Revolucionario
- La revolución socialista
- Consideraciones finales
- Bibliografía

Política, Revolución y el comunismo

Introducción

Las revoluciones burguesas en Inglaterra, los Estados Unidos y Francia trajeron el fin a la era de las obligaciones feudales y la construcción de la llamada Era de los Derechos. El incipiente capitalismo se fundaba en los preceptos formales de la igualdad ciudadana y la libertad de los individuos. Convertidos en iguales y libres por la fuerza de la ley, los seres humanos fueron llamados a tomar partido en la vida pública, para construir un espacio político socializado capaz de romper el poder absolutista feudal.

Mientras tanto, los regímenes liberales impedían la participación de determinados colectivos de ciudadanos. Se levantaron barreras con el fin de no permitir la afirmación de la soberanía popular, considerada un factor destabilizador del orden capitalista recién constituido.

Dos ejemplos históricos son sorprendentes:

(1) El derecho a organización clasista fue extendido solamente a los empresarios industriales y comerciales, estando expresamente prohibido ese derecho para los trabajadores y;

(2) El sufragio calificado, por el cual solamente los ricos, los poseedores riquezas e ingresos altos, podían ejercer el derecho de voto.

En Francia, con los avances de la Revolución, en 1791, el Parlamento aprueba por unanimidad la Ley *Le Chapelier*, que prohibía e ilegalizaba a las organizaciones obreras. Del otro lado del Canal de la Mancha, el Parlamento Inglés, ocho años después, ratifica las *Actas de Combinación (Combinación Acts)*, que tenían el mismo efecto de su homóloga francesa: imponer la clandestinidad a las organizaciones obreras.

En el plano de las ideas, la filosofía política liberal expuso las posiciones de las clases dominantes sobre el avance de las conquistas políticas y sociales de las clases populares, descalificadas como preocupantes e indebidas intervenciones de la "multitud porcina" (expresión esta de Edmund Burke) en los intereses económicos de la burguesía, fundados en el orden de la propiedad privada y en la "*doble libertad*" de los trabajadores. Los trabajadores manuales, seres alienados de parte de su humanidad, atrapados en las cadenas de los trabajos asalariados y semi-servil, fueron retratados por los liberales como "bestias de carga", "bípedos de los bosques", "esclavos por naturaleza", "niños" sin la autonomía de conciencia y de acción, que por lo tanto no se hallaban en condiciones para participar civilizadamente en los procesos políticos, eximidos solamente los seres humanos alfabetizados, instruidos y dueños de su propio destino.

La tradición política liberal, a lo largo de toda su historia, siempre tuvo una actitud hostil con relación a la plenitud de los derechos políticos de los trabajadores, ya que la considera una injerencia intolerable en los intereses económicos privados. Los programas populares de intervención política en la economía, centrados en torno a los proyectos redistributivos e igualitarios, debían ser restringidos y neutralizados bajo la forma que fuera necesaria: no se ahorraran esfuerzos para limitar la soberanía popular y sofocar sus levantamientos, revueltas y revoluciones, todos en nombre de la defensa intransigente de la propiedad privada burguesa.

El objeto central de esta clase es la filosofía política de Marx (y Engels), expresada en el panfleto *El Manifiesto del Partido Comunista*, filosofía que proporciona una base teórica para aquellos proyectos revolucionarios igualitaristas. A lo largo de la exposición, veremos la función del Estado en la sociedad burguesa, la conformación de los trabajadores como sujetos históricos así como las tesis de Marx con respecto al partido político y de la revolución socialista

El Estado burgués y la crítica de Marx al liberalismo

Uno de las grandes problemáticas del liberalismo plantea la pregunta: después de todo, ¿de donde viene el Estado? Bebiendo de la fuente contractualismo, los liberales hablan, primero, del estado de la naturaleza y después del contrato social, que lleva a la humanidad a un nuevo nivel de civilización.

Según John Locke, en el estado de la naturaleza prima una relativa paz y armonía entre los individuos. Pero esta última se quiebra con la división social del trabajo, la creación de dinero y las diferencias de capacidades físicas y mentales de cada individuo. A partir de ahí, se generan desigualdades, que se derivan de la mayor capacidad individual de cada agente económico y de apropiarse de la riqueza socialmente producida. O sea, la desigualdad es justificada, e incluso sancionada, por las desigualdades naturales entre los individuos, y ante ello nada podría hacerse dada a la inmutabilidad de la naturaleza humana.

Aún en el estado de naturaleza, afirma Locke, los individuos gozarían de ciertos derechos naturales, como el derecho a la vida, la libertad y la propiedad. La competencia generada por las desigualdades, sin embargo, no aseguraba las condiciones para la reproducción de la vida humana y la actividad económica mercantil. Con el miedo de los resultados de la competencia, los individuos renunciarían a su soberanía en favor del Estado. Los seres humanos tendrían, por lo tanto, el deseo y el incentivo para salir del estado de la naturaleza para preservar la vida, la libertad y, sobre todo, la propiedad, que corrían riesgos antes de la formación de la sociedad civil.

¿Y cuál fue el instrumento creado para el hombre para salir del estado natural y formar a la sociedad civil y política? El Contrato Social. Materializado en las constituciones liberales, y en un pacto de consentimiento unánime entre gobernantes y gobernados: ambas partes están de acuerdo con los términos firmados en el contrato. Las principales funciones del Estado Son garantizar lo que los liberales consideran los derechos fundamentales, naturales e inalienables de los seres humanos: la vida, la libertad y la propiedad privada, y propician un marco social estable y armónico para la libre iniciativa privada, eliminándose el estado de guerra y los conflictos entre los hombres.

Para los liberales, la soberanía de los gobernantes debe ser limitada por leyes creadas por el Parlamento y la división entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; la soberanía, por otra parte, es revocable si el soberano no defiende los derechos de los ciudadanos. El Estado, al limitar su radio de acción, permite a la sociedad civil gozar de plena autonomía. La sociedad civil es vista como una esfera de la vida social autónoma y desvinculada del Estado, y así debe seguir siendo para la garantía del libre desarrollo de los individuos y de la sociedad.

El Estado no debe interferir en las actividades privadas de los individuos, en particular los agentes económicos: si la naturaleza egoísta de los seres humanos no sufre ningún tipo de restricción, la dinámica competitiva de la sociedad mercantil garantizara, por si sola, el

bienestar colectivo. Se trata, por tanto, no de abolir el Estado, pero si sus practicas opresivas e intervencionistas. El objetivo es construir un Estado liberal, un Estado mínimo, guardián de los derechos naturales de los seres humanos convertidos en ciudadanos por el contrato social.

Sin embargo, a lo largo de la historia del capitalismo, Estado y burguesía caminaron juntos en favor de la acumulación capitalista. Diversas fracciones de la burguesía (agrícola, comercial, industrial, rentista), en connivencia con las elites gubernamentales lucraron con todo tipo de operaciones económicas y financieras, sin hablar de los saqueos, conquistas y pillajes imperialistas en territorios extranjeros, en particular en la periferia de mercado mundial. Lo que existe, en verdad, es una sólida (y contradictoria), alianza entre poder y dinero que sobrevive a los más fuertes temblores del capitalismo. Grandes figuras de las ciencias sociales modernas han señalado esto, como Max Weber, Ferdinand Braudel y Karl Polanyi. Marx, sin embargo, fue el primero en observar esta alianza entre la burguesía y el Estado. De forma simple, podemos hasta decir que, en el inicio del capitalismo, el Estado era la encarnación directa de los intereses de la burguesía. La crítica de Marx a los preceptos liberales es demolidora. Hegel, por ejemplo, entendía al Estado moderno en su régimen de gobierno, monárquico— constitucional como el reino de la razón y de la superación de las contradicciones de la sociedad civil, el pináculo de la historia humana. Marx defiende una tesis contraria. Dice que, junto con Engels, que el Estado no es el reino donde priman los intereses universales de la sociedad sino que representa a los intereses de todas las clases dominantes. Se trata de un Estado restringido que maneja los intereses de la burguesía "El Estado adquirió una existencia particular al lado de la sociedad civil y fuera de ella; pero este Estado no es otra cosa sino la forma de organización que los burgueses se dan a si mismos por necesidad, para garantizar recíprocamente su propiedad y sus intereses, tanto exterior como internamente "(Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*). El Estado tiene una voluntad reflexiva con la sociedad civil, con la base material de la producción y las clases sociales antagónicas. No elimina las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista; por el contrario, lleva a la lucha de clases en favor de las clases dominantes.

La función del Estado en la génesis de la era burguesa era conservar y reproducir la división de la sociedad en clases, que se basa precisamente en el derecho de propiedad. Su estructura era relativamente simple y se restringía a sus aparatos coercitivos de represión, que siempre se activaron cuando los intereses de la burguesía se vieron amenazados por la agitación política de las masas populares que, debemos recordar, no podían actuar de forma legal en la esfera política. En tales situaciones, solamente como último recurso a la represión y a la coerción era capaz de mantener el orden capitalista en pie y funcionando de acuerdo a los intereses de las clases dominantes.

Por lo tanto, el Estado no representa la voluntad general, o la garantía del bienestar social mediante la promoción de la libertad individual y la iniciativa de los agentes económicos. **Tal vez la mayor contribución de Marx a la filosofía política ha sido destacar el carácter de clase del Estado moderno: para él, el Estado burgués no era más que el comité ejecutivo que manejaba los intereses comunes de la burguesía, promotor de la conservación y la reproducción de la estructura de clases vigente en el modo de producción capitalista.**

Es decir, el orden burgués, fundado en las leyes defendidas por el Estado moderno, no sería capaz de cumplir con el lema revolucionario francés de Igualdad, Libertad y Fraternidad; en el capitalismo, reinaba la desigualdad, la opresión y la competencia entre los seres humanos. La realización plena de la consigna de las revoluciones burguesas solo sería posible, según la teoría marxiana, en otro mundo, en otro modo de producción y reproducción social: el socialismo, que sería obra histórica de un nuevo sujeto político, el proletariado. A continuación,

veremos la formación del movimiento obrero, sus organizaciones colectivas y sus métodos de lucha para, después, estudiaremos la filosofía política de Marx y sus teorías acerca del partido político y la revolución socialista.

La formación del movimiento obrero

La socialización y democratización de la esfera política, junto con la supresión de la alienación, la explotación y las desigualdades sociales corresponden a un largo proceso de luchas sociales y políticas emprendidas por los trabajadores de las clases dominantes en el capitalismo. Comienza con la coalición parcial de los trabajadores y evoluciona hacia formas más cohesionadas de organización obrera, como los sindicatos, centrales sindicales y los partidos políticos, pero sin seguir una tendencia lineal, pudiendo, inclusive, sufrir retrocesos bruscos ante la dinámica de las luchas de clases.

La lucha obrera tiene una doble finalidad, la de poner fin a la competencia entre las clases subalternas y el consecuente combate contra la clase dominante. El objetivo principal es la organización de la cooperación y la solidaridad proletaria, de la unión obrera, como decía la revolucionaria francesa, de ancestro peruano, Flora Tristán. Las luchas contra los efectos del sistema industrial son un largo y difícil proceso de construcción de la unión de los trabajadores. A medida que el proceso de lucha obrera se fue desarrollando, surgían diversas formas de rebelión. La primera fue el bandolerismo social, totalmente ineficaz por su carácter individual y desorganizado. El Estado burgués, con su superioridad bélica, aplastó estos intentos de rebelión contra el sistema capitalista. El segundo fue el *luddismo*, al cual Engels considero que el inicio efectivo de la rebelión de la clase obrera. Esta estrategia de la lucha también se mostró ineficaz con el pasar de los años, pues se limitaba a destruir apenas un componente material de la gran industria —la máquina— y no sus formas sociales de explotación.

Bajo el liderazgo del socialista utópico Robert Owen, se inicia una nueva etapa de lucha de los trabajadores: el cooperativismo, que demostraba, en la práctica, que los trabajadores podrían ocupar la fábrica y continuar la producción sin la presencia, vigilancia y control de los patrones. A pesar de sus deficiencias y limitaciones como una estrategia política de superación del capitalismo, el cooperativismo fue un marco importante de las luchas del movimiento obrero, y sobrevive hasta hoy en muchos países en forma de autogestión y la economía solidaria.

De 1819 en adelante, especialmente en Inglaterra, leyes fabriles de protección del trabajador son promulgadas a partir de la publicación de los informes oficiales de inspectores de fábrica y de la acción de los parlamentarios ligados con la clase obrera. Ellas son el puntapié inicial en la lucha institucional por reformas sociales. A partir de estos primeros pasos, la lucha obrera se desarrolla por medio de huelgas y reivindicaciones salariales; sus victorias, en este nivel de lucha, son todavía parciales, pero importantes. La reducción de la jornada de trabajo, por ejemplo, es celebrada por Marx como la primera gran victoria del movimiento obrero en la lucha de clases contra los capitalistas

Después del fracaso de *luddismo*, que no movilizó trabajadores más allá de pequeñas unidades fabriles, fueron creados sindicatos en todos los sectores industriales, pero la dirección del movimiento quedó restringida a los trabajadores de los sectores más desarrollados técnica y económicamente (textiles y de metal). Este proceso de sindicalización

de los trabajadores no paro de crecer y se expandió por toda la isla británica.

La lucha política de los trabajadores ganó fuerte expresión en los sindicatos, pero tenía algunas limitaciones. Las funciones de los sindicatos eran la negociación salarial en masa, la fijación de pisos mínimos para los salarios, regulación del salario en razón del lucro patronal, la obtención de aumentos salariales en los momentos de crecimiento económico y la creación de una especie de piso salarial nacional para todas las categorías.

La acción sindical era inocua contra las causas importantes que buscaban cambiar el mercado de trabajo, pero se mostró eficaz frente a las pequeñas causas. En términos más amplios, los trabajadores, como vanguardia de la clase proletaria, luchaban por el fin de la Ley de Pobres, por aumento de salario, garantía en el empleo, límite de la carga diaria de trabajo por diez horas, mejores condiciones de trabajo y, además, se posicionaban en contra de la libre competencia y el libre comercio ("Ley de Granos")— Los sindicatos, por lo tanto, se limitaban a una lucha cotidiana, parcial.

El hecho era que las luchas del movimiento obrero ya demostraban un agotamiento de las reivindicaciones sindicales. La dinámica de la lucha de clases enseñaba a los trabajadores que sus logros precisaban abarcar la totalidad del modo de producción capitalista. La lucha radical contra el sistema solo sería posible, según las teorías marxistas del siglo XIX, a partir de la constitución de un partido político, capaz de unificar las diversas formas parciales de resistencia de los trabajadores.

Las luchas de los trabajadores tenían tres propuestas centrales: sufragio universal y secreto, derecho de organización y la reducción de la Jornada de trabajo. Estos fueron, entre tantas otras, las posiciones adoptadas por el movimiento Cartista en defensa de los derechos e intereses de la clase trabajadora. Con idas y venidas, victorias y derrotas, los trabajadores, ante una multitud fragmentada de individuos, se convertían en un sujeto histórico, miembros de una clase social políticamente organizada.

En su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels presenta al Cartismo como el auge de la rebelión obrera contra las injusticias del sistema capitalista a mediados del siglo XIX. Inicialmente, el movimiento Cartista tenía como fin juntar diversas fuerzas y clases en su seno. La alianza entre los trabajadores y la burguesía radical fue una de las características más relevantes en sus primeros años de existencia. Incluso entre los trabajadores, no había una homogeneidad de intereses ni en la de base ni en las direcciones. Mientras que unos lucharon por los ideales jacobinos, otros luchaban, por ejemplo, por el socialismo utópico de Owen. Los objetivos y aspiraciones de estos grupos eran diversos y, a veces contradictorias entre sí.

Su organización interna tenía distintas estructuras de lucha, tales como los sindicatos, asociaciones culturales y cajas de ayuda mutua, funcionando como un verdadero crisol de tendencias políticas radicales inglesas. El punto de convergencia de los diferentes grupos fue la Carta del Pueblo, un documento político que tenía seis puntos, entre los más importantes, el sufragio universal masculino, el sueldo para los parlamentarios, votación secreta y elección anual para el Parlamento. Presentada en tres circunstancias distintas ante el Parlamento británico (1839, 1842 y 1848), no tuvo ningún éxito práctico y directo. Cada vez que fue presentada ante la consideración de los legisladores la Carta fue rechazada con argumentos conservadores que la veían como una amenaza a la propiedad y una incitación a la hostilidad entre las clases sociales.

Antes de su declive en 1848, el movimiento Cartista ya estaba escindido en dos corrientes principales: la facción moderada, que apelaba por la fuerza moral de las demandas de los trabajadores, capaces de convencer los corazones y las mentes de la burguesía, que, conmovida

con tal sentimentalismo, dejaría de oponer resistencia y pasaría, entonces, a apoyar las reivindicaciones de los trabajadores —en este caso, la victoria obrera se conseguiría a través de la pedagogía y de la buena retórica. A esta facción utópica se oponía otra, defensora de las manifestaciones en la calle, huelgas generales y confrontaciones directas con la burguesía industrial: solamente a partir de los enfrentamientos políticos, o incluso de lucha armada, los trabajadores impondrían sus intereses de clase.

El principal temor de la burguesía no era la Carta del Pueblo, pero si los motines, huelgas y marchas populares, promovidos y alentados por aquella facción radical. Las fuerzas del Estado, tanto en el Parlamento, como en las calles, fueron usadas para barrer el Cartismo; el gobierno británico, alarmado con la situación, movilizó a cientos de miles de soldados para dispersar a la multitud reunida en 1848. La fuerza moral perdió con la fuerza física. La crítica de las armas callo al arma de la crítica

La derrota del proletariado exigía la revisión de sus métodos de organización y de lucha. Hasta mediados del siglo XIX, el movimiento obrero era fuertemente influenciado por dos corrientes de pensamiento y acción: los socialistas utópicos y los babeuistas, que el propio tiempo histórico y la lucha político-ideológica de Marx, Engels y sus compañeros se encargaron de demostrar que eran anticuadas. En cierto modo, Engels considera a los tres grandes utópicos —Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen— como los precursores de la teoría socialista. Sus ideas son expresiones de un periodo histórico en el cual la industria no estaba plenamente establecida, libre de las injerencias políticas e ideológicas de la burguesía. Los tres plantearon críticas geniales al modo de producción capitalista y sus males socioeconómicos, pero creían que era posible transformar la realidad a través de la filantropía y las invocaciones humanitarias a la conciencia de los "buenos" gobernantes. Para los socialistas utópicos, la propaganda y la caridad serían los métodos de acción político-pedagógica para la transformación social.

Los babeuistas eran los herederos de una tradición política revolucionaria francesa, la llamada Conspiración de los Iguales, de *Graco Babeuf*, y que tuvo en la figura de *Auguste Blanqui* su mayor figura en el siglo XIX. Los métodos babeuistas de organización política siguieron de cerca la moral jacobina del llamado bien revolucionario (frugal, incorruptible, apego a la familia, etc.), la organización secreta con pocos miembros reunidos en una dirección ejecutiva, la toma de poder por la conspiración y la insurrección armada y la instalación de una dictadura popular, poco después del golpe. Por algunas décadas este modelo de organización política inspiró a innumerables agrupamientos proletarios. Diversas insurrecciones contra los poderes dominantes fueron realizadas, pero ninguna tuvo éxito en el sentido de tomar el poder. De todos modos, el babeuismo fue una etapa importante en la formación del movimiento obrero socialista.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels teorizan sobre una nueva forma de lucha y organización de la clase trabajadora europea, una forma que dejaba atrás, sin remordimientos ni nostalgia, los ideales fantasiosos de los socialistas utópicos y las conspiraciones babeuistas de pequeñas minorías en el asalto al poder. Según los revolucionarios alemanes, el proletariado moderno tenía que tener otro tipo de organización: el partido político comunista.

El Partido Político Revolucionario

Marx y Engels rápidamente se identificaron con al ala radical del movimiento Cartista y lo

utilizaron como inspiración para describir a los comunistas tanto como protagonistas del partido histórico de la clase como el agrupamiento de elite de aquel partido histórico. "Los comunistas son, en la práctica, la porción más decisiva y más avanzada de los partidos obreros de cada país; ellos comprenden teóricamente, delante de la masa de proletariados, las condiciones, la evolución y los resultados mas generales del movimiento proletario" (Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*).

El partido político comunista, en su concepción, debe ser un movimiento auto—organizado de las masas proletarias. El proletariado debe ser autónomo desde el punto de vista político e ideológico, no quedando a merced de los deseos y los intereses de las clases dominantes. "Todos los movimientos precedentes fueron movimientos de minorías o de los intereses de las minorías. El movimiento proletario es un movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría "(ibid.).

El partido político tiene como una de sus tareas la educación y la concientización de los intereses propios de los trabajadores en la dinámica de la lucha de clases. Para esto, era preciso romper con las ilusiones utópicas que rondaban las cabezas de los trabajadores, y el materialismo histórico sería una herramienta poderosa en esta tarea revolucionaria (ver clase 2). Este proceso de educación, sin embargo, no era un proceso estático, del cual dirigentes iluminados transmitirían el conocimiento a los trabajadores; era un proceso practico, que siguió su curso en las luchas y resistencias diarias de los trabajadores contra el sistema capitalista y, de esas experiencias, los pensadores revolucionarios extraerían enseñanzas para sus teorías. Acerca de la forma dialéctica de educación, basta recordar la tesis III sobre Feuerbach, en la cual Marx afirma: "(...) son precisamente los hombres que transforman las circunstancias y el mismo educador precisa ser educado".

El programa político del partido comunista tiene una lista de diez objetivos de la lucha de los trabajadores, de los cuales destacamos: (1) la expropiación de los latifundios; (2) impuesto progresivo; (3) fin del derecho de herencia; (4) centralización del crédito en los bancos estatales; (5) estatización de las grandes fábricas y los medios de transporte (6) el derecho al trabajo.

Si prestamos atención a los puntos mencionados anteriormente, podemos observar que el programa político de la auto-organización del proletariado gira en torno de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. A lo largo de todo el *Manifiesto*, sus autores insisten en este punto, y repiten la misma fórmula de manera diferente

- "(...) los comunistas pueden resumir su teoría en una sola frase: abolición de la propiedad privada";
- "Ustedes [burgueses] nos acusan, en definitiva, de querer acabar con su propiedad. De hecho, es esto lo que queremos";
- "El proletariado va a usar su predominio político para retirar, a los pocos, todo el capital de la burguesía, para concentrar todos los instrumentos de producción en manos del Estado: lo que quiere decir, del proletariado organizado como clase dominante";
- O, aún: "la revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad restantes".

Ahora, ¿Por qué Marx y Engels insisten tanto sobre este tema, al punto de repetirlo muchas veces en el *Manifiesto Comunista*? La abolición de la propiedad privada restituiría a los trabajadores la capacidad de libre acceso al trabajo y, por tanto, la capacidad de producir su propia subsistencia. Con esto, los trabajadores no precisarían más venderse como una

mercancía (la fuerza de trabajo) para el patrón. De esta forma, ellos se verían libres de las relaciones sociales de producción asalariadas. Además de eso, el control de la propiedad privada por el Estado — entendido por Marx y Engels no como una ente burocrático y alienador, pero si como una expresión de la auto-organización de los trabajadores— permitiría una mejor distribución del ingreso y la riqueza de los un país.

La revolución socialista

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels afirman que las contradicciones del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción capitalista conducirían a la sociedad a la división en dos clases claramente bien distintas, como dos polos opuestos que se atraen y se distancian al mismo tiempo: la burguesía y el proletariado. Paulatinamente, las diferencias entre las dos clases se acentuarían hasta el punto de que estratos medios de la sociedad virtualmente desaparecerían. de esta manera, la lucha de clases asumiría un carácter de guerra civil declarada entre dos extremos bien definidos: una pequeña franja rica de la sociedad y una masa de miserables y pauperizados, caracterizando lo que muchos llaman la "cuestión social".

Los trabajadores, sin nada que perder y un mundo a conquistar, lucharían por medio de sus organizaciones colectivas, especialmente a través del partido comunista, para poner fin al orden burgués y por la instauración del socialismo. El principal ataque dirigido contra el Estado burgués, considerado como la última línea de defensa del sistema capitalistas De esta forma organizada, los trabajadores deberían promover un asalto armado al poder, destituyendo a la burguesía del Estado, que ahora serviría de forma democrática a los intereses de los trabajadores.

Como Marx y Engels escriben en el *Manifiesto Comunista*,

"Describimos la guerra civil más o menos oculta que se genera en la sociedad actual, hasta el punto en que estalla en revolución abierta y el proletariado funda su dominio a través del derrocamiento violento de la burguesía".

Con el asalto armado al poder, los trabajadores tomarían el control del Estado e implementarían, de acuerdo con las contingencias históricas, el programa político del partido comunista, con centralidad puesta en la abolición de la propiedad privada. Progresivamente, las fuerzas productivas irían desenvolviéndose y la riqueza sería producida y distribuida de acuerdo con las capacidades y necesidades de cada individuo.

En resumen, después de un periodo de transición, el comunismo consolidaría el reino de la igualdad y la libertad, promesas incumplidas por la era revolucionaria burguesa. Cabría a los trabajadores, por medio de sus propias acciones, llevar la dirección de sus vidas y crear un modelo de civilización de acuerdo con sus necesidades e intereses. Como dicen Marx y Engels en un pasaje sobresaliente del *Manifiesto Comunista*.

"Si, en su lucha contra la burguesía, el proletariado necesariamente se constituye en la clase, si por medio de una revolución se convierte en clase dominante y, como tal,

suprime violentamente las antiguas relaciones de producción, entonces, junto con ellos, elimina los antagonismos de clases y las clases en general y, con eso, elimina su propia dominación de clase.

En lugar de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y los antagonismos de clase, surge una asociación en el que libre desarrollo de cada uno es un requisito previo para el libre desarrollo de todos".

Es una sociedad de este tipo que Marx llamaba de comunismo, en la cual los seres humanos podrían desarrollarse de forma plena, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Consideraciones finales

Desde su producción juvenil, el revolucionario alemán apunto a las contradicciones internas de pensamiento liberal con respecto a la libertad, la igualdad y la democracia, explicitando sus límites intrínsecos: (1) la igualdad propugnada por los liberales es la igualdad formal de los ciudadanos ante la ley, donde todos serian supuestamente tratados de forma indistinta. La igualdad socio-económica en la cual todos puedan disfrutar del bienestar colectivo, no es contemplada en la ideología liberal: cuando mucho esta defiende una igualdad de oportunidades, la equidad, (2) en el modo de producción capitalista, los derechos civiles no alcanzan un estatuto universal, pues, algunos derechos, como el de propiedad privada, son derechos particularistas y excluyentes que se refieren solamente a los dueños de dinero y de los medios de producción; tales derechos son considerados el origen de la desigualdad entre las clases sociales desde, por menos, la utopía de Tomás Moro y encuentra, en la obra de Jean Jacques Rousseau, un gran crítico.

La aspiración de una sociedad libre, igualitaria y democrática pasa, en el razonamiento de Marx, necesariamente por la participación activa de las clases subalternas en los meandros de las instituciones burguesas. Las reformas y luchas parciales son avances importantes en la emancipación de los trabajadores, y no deben ser subestimadas ni descartadas.

Marx, sin embargo, siempre resalto los límites de estos tipos de resistencia. Los trabajadores, organizados en todo al partido comunista, deberían luchar por la superación del orden capitalista, pues libertad e igualdad plenas solo pueden ser alcanzadas en un nuevo orden social, en la sociedad comunista.

BIBLIOGRAFÍA

Lectura Básica

Karl Marx e Friedrich Engels, [*El Manifiesto del Partido Comunista*](#) (1848).

Lectura Auxiliar

Friedrich Engels. *[Del socialismo utópico al socialismo científico](#)*, parte I.

Edmund Wilson. *Rumbo a estación Finlandia*, parte II

Wolfgang Abendroth, *La historia social del movimiento obrero europeo*, capítulos 1 y 2; ed. esp.: Barcelona: Estela, 1970| Disponible en español en:

http://revoltaglobal.cat/IMG/Wolfgang_Abendroth.pdf

Lectura Avanzada

Michael Löwy, *A leoria da revolucao no jovem Marx*. [cd. bras.: Petropolis: Vozes, 2002; ed. esp.: Mexico DF: Siglo XXI, 1973]

Carlos Nelson Coutinho, *O lugar do Manifesto na evolucao da teoria política marxista*, In: *O Manifesto Comunista, 150 anos depois*, Daniel Aarao Reis Filho (org.). Sao Paulo: Perseu Abramo; Rio de Janeiro: Contraponto, 1998.

Aloisio Teixeira (org.), *Utópicos, heréticos e malditos: os precursores do pensamento social de nossa época*, parte I. Rio de Janeiro: Record, 2002.